

se pueden llamar del todo ruegos secos) y merecen que sea misericordiosamente recibida la oración; pues procede de misericordioso corazón.» (V. P. Granada Ord. Praed., Libro 6. compendio de doctrina espiritual, cap. XXIX.)

ARTICULO XIV

POR OTROS MEDIOS MUY EFICACES, POR DONDE SE
ALCANZA LA DEVOCION

1.^a Según el mismo P. M. y V. Granada, el primero es el uso de Sts. Sacramentos, especialmente de la Sagrada Comunión, porque, el *efecto propio* de este noble Sacramento es la refección espiritual, que es una singular y excelente devoción, pues, la comunión nos regala, esfuerza y alienta en este camino, porque el que se llega como debe, no podrá dejar de recibir grandísimas visitaciones y resplandores de Dios.

Y especialmente, antes de la comunión y después de ella conviene tener particular recogimiento y oración, porque, á veces, se recibe aquí un tan suave y admirable pasto, que dura después por muchos días. Y el que esta suavidad no ha probado, crea que no ha llegado á sentir el efecto nobilísimo de este Sacramento, pues, teniendo el panal de miel en la boca y el Pan de los Angeles no ha sentido aún cosa alguna sobrenatural.»

2.^a El segundo medio es la meditación y consideración de las cosas espirituales (según S. Tomás, 2, 2, quaest. 82, art. 3) de los favores *recibidos, especialmente* de los *beneficios divinos*, tanto temporales como espirituales.

3.^a El tercer medio es la lección de los libros espirituales y devotos, leídos con atención y deseo de ser aprovechados con ellos.

4.^a Ayudan también mucho los oficios divinos, en los cuales muchas veces el ánima es arrebatada y embriagada con una maravillosa suavidad, que produce efectos sor-

prendentes y sin apenas darse cuenta de ellos. En la clasificación de oficios divinos entran la asistencia á la Sta. Misa, Vísperas y todas las horas Canónicas y todos los actos del culto católico en sus múltiples manifestaciones.

5.^a El meditar en la Pasión de Ntro. Señor Jesucristo, el ayunar, dar limosna, tomar alguna disciplina, que duele ó traer ceñido al cuerpo algún cilicio, y en la víspera de comunión aparejarse con buenas y repetidas mortificaciones.

6.^a Practicar las obras de Misericordia, evitar los pecados de los demás, ser apóstol con el mundo y perdonar alguna injuria gravísima, que nos han inferido, visitar varias veces al Smo. Sacramento, aplicar indulgencias á las ánimas del purgatorio, etc. etc., son *medios*, cuyo valor y hermosura no olvida Dios, ni difiere mucho tiempo aún en este mundo, su renumeración generosa.

ARTICULO XV

DE NUEVE COSAS QUE IMPIDEN LA DEVOCION, SEGÚN EL
V. P. GRANADA

Así como hay cosas que ayudan á la devoción, así también hay cosas que la impiden. Entre las cuales la primera es:

1.^a Los pecados, no sólo los mortales, sino también los veniales, porque, éstos, aunque no quitan la caridad, quitan el fervor de la caridad, que es casi lo mismo que devoción, por donde es razón evitarlos con todo cuidado, ya que no fuese por el mal que nos hacen, á lo menos, por *el bien que nos impiden*.

2.^a Impide también la devoción el remordimiento de la conciencia, que procede de los mismos pecados, (*cuando es demasiado*), por que trae al alma inquieta, caída, desmayada y flaca para todo buen ejercicio.

3.^a Impide también cualquiera amargura y desabrimien-

to de corazón y tristeza desordenada, porque con tal turbación muy mal se puede compaginar el gusto y suavidad de la buena conciencia y de la alegría espiritual.

4.^a Impiden también los cuidados demasiados y el empeño desmesurado por nuestros asuntos pasados, actuales ó futuros; los cuales cuidados son como los mosquitos de Egipto, que inquietan desazonan y *pican* al alma y no la dejan dormir este sueño espiritual, que se duerme y saborea en la oración: antes allí más que en otra parte la inquietan y divierten en su ejercicio.

5.^a Impiden también las ocupaciones demasiadas, porque ocupan el tiempo y ahogan el espíritu, y así dejan al hombre sin tiempo y sin corazón para vacar á Dios.

6.^a Impiden los regalos y consolaciones sensuales ó de los sentidos, porque éstas hacen desabridos los ejercicios espirituales. Y, además, el que se da mucho á las consolaciones del mundo, no merece las del Espíritu Santo, según dice San Bernardo (1).

7.^a Impide el regalo en el demasiado comer y beber, mayormente las cenas largas, porque éstas hacen muy mala cama á los espirituales ejercicios y las vigiliassagradas, porque el cuerpo pesado y harto de mantenimiento, muy mal aparejado está para volar al cielo y á lo alto.

8.^a Impide el vicio de la curiosidad, así de los sentidos como del entendimiento, que es querer oír y ver y saber nuevas, porque todo esto ocupa el tiempo, inquieta el ánima y derrámala en muchas partes, y así impiden la devoción.

9.^a Impídela finalmente la interrupción de la meditación ó de actos piadosos, á no ser que se dejen ó interrumpan por justa causa piadosa ó justa necesidad, pues, es muy delicado el espíritu de la devoción, el cual después de ido, ó no, vuelve, ó si vuelve, es con dificultad.

Y así como los árboles quieren sus riegos ordinarios, y en faltando esto luego desfallece y desmedran, de la misma

(1) D, Bernardus, serm. 5 in Natal, Domin.

manera la devoción desfallecen, faltando el riego de la reposada y necesaria consideración. (Legantur ex libro «De Imitatione Christi», cap. 3, 6 libri III; cap. 15 libri IV; cap. 6 et 7 libri III ad conservationem; et 8, 9 et 30 libri III).

ARTÍCULO XVI.

DE LAS CAUSAS DE LA DISTRACCIÓN EN LA ORACIÓN

Casiano (1) enumera tres causas principalmente: nuestra negligencia, nuestra debilidad y la malicia del demonio.

1.^a Muchas veces se originan las distracciones de nuestro descuido y negligencia, por andar nosotros derramados entre día, con poca guarda del corazón y sin ningún recogimiento en nuestros sentidos. El que anda de esta manera no tiene necesidad de preguntar de dónde le viene el estar distraído en la oración y no poder entrar en ella, pues es evidente que las imágenes, figuras y representaciones de las cosas, que deja entrar allá dentro, le han de molestar é inquietar después en la oración.

Dice muy bien el abad Moysés (collat I) que aunque no está en manos del hombre el no ser combatido de estos pensamientos lo está el no admitirlos y el desecharlos cuando vienen, y en gran parte el corregir y enmendar la índole y calidad de ellos, hacer que se le ofrezcan buenos y santos y que se vayan olvidando y borrando las especies de los vanos é impertinentes, pues la imaginación representa lo que los sentidos recogen y si uno se da á ejercicios espirituales de lección, meditación y oración y se ocupa en obras buenas y santas, tendrá pensamientos buenos, pero, si se apacienta con objetos mundanales, de eso forzosamente serán sus pensamientos, porque, «nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu».

San Anselmo y San Bernardo dicen que el corazón del hombre es como la piedra de molino, que siempre muele,

(Casianus, Collat. 1. et 7.

pero, en manos del que la rije está hacer que muela trigo; ó cebada ó centeno; lo que echen, eso molerá. Así el corazón del hombre no puede estar sin pensar en alguna cosa, siempre ha de moler; pero con vuestra industria y diligencia podéis hacer que muela trigo, cebada, ó centeno, ó tierra: lo que echéis, eso molerá. Por lo tanto, si queréis, estar recogidos en la meditación, es menester que procuréis durante todo el día conservar bien el corazón sin derramarlo demasiado por las criaturas, y cerrar las puertas de vuestros sentidos, porque con las almas que son huertos cerrados gusta el Señor de conversar.

Es sentencia de los Padres antiguos, según asegura Casiano (Collat. 9, cap. 2.) «Quales orantes volumus inveniri, tales nos ante orationis tempus, praeparare debemus; ex praecedenti enim statu mens atque animus in supplicatione formatur.

San Buenaventura (1) dice que cual fuere el licor, que echareis en el vaso, tal será el olor; y cuales fueren las yerbas que plantareis en el huerto de vuestro corazón, tal será el fruto y semilla que producirán: *Qualis licor vasi infunditur, talis redolebit; et quales herbas in horto cordis tui plantaveris, talia semina germinabunt.*»

Y porque es cosa muy común y además es muy natural el pensar uno muchas veces en lo que ama (*Ubi enim est thesaurus tuus, ibi est et cor tuum*). Cap. VI, v. 21. Matth), es menester, si queréis conservar tranquilo y firme el corazón en la meditación y que se vayan disipando los pensamientos impertinentes, que mortifiquéis la afición interna de estas cosas mundanas de aquí abajo y que sólo améis las del cielo. Y cuanto más creciereis y adelantareis en esto, tanto más aprovecharéis en la firmeza, estabilidad y constancia de atención en la meditación. (Leánse los capítulos 6, 7, 10 y 11 del libro III «De Imitatione Christi»; y medítese bien el cap. 6 del libro I y el primer capítulo del libro II de «Imitatione Christi»)

1) De profectu relig. 12. cap. 58.

2.^a La segunda causa de nuestras distracciones suele nacer de nuestro enemigo capital: de las tentaciones del demonio. San Basilio (1) dice que, como el demonio ve que la oración es el medio por donde nos viene todo bien, procura por todas vías y modos posibles é imaginables impedir la y ponernos infinitos estorbos en ella, para que, suprimido el socorro de la meditación, pueda conseguir mejor abrir brecha, puerta ó ventana en el castillo de nuestra alma.

El demonio se ha con nosotros como se hubo el capitán Olofernes para la toma de la ciudad de Betulia, donde rompió los acueductos, que suministraban el agua á la población (2), pues es la oración acueducto, por donde nos vienen todos los manantiales de las fuentes de agua celestial, que se llama «gracia.»

De aquí, que no duda San Juan Clímaco en afirmar que como al sonido de la campana se juntan los fieles y los religiosos *visiblemente* para orar y alabar á Dios, así nuestros enemigos, los demonios, también se juntan *invisiblemente*, pero verdaderamente, para tentarnos é impedir la meditación ú oración. Innumerables ejemplos podían citarse de la obra «Prado Espiritual»: remitimos á ella al lector.

Por la ojeriza grande que el demonio tiene á la meditación y por la guerra tan cruda que á diario le hace, se echa de ver la importancia de la misma, como notó el P. Nilo (Nilus, cap. 44 et 47 de oratione; et cap. 100 et seq. Bibliot. SS. PP., tom. 3.) Y, por esto, observamos y sabemos por propia experiencia que el demonio tolera y pasa por alto los ayunos, disciplinas etc; pero no puede sufrir sin agitarse ni molestarnos el que hagamos tranquilamente una hora de meditación; de aquí se deduce que hemos de sentir en el tiempo de la oración mas tentaciones y tan malos y perversos pensamientos, que parezca que se vie-

(1) Basilio serm. «de renunt. saeculi istius et spirit. perf. Item, Casianus, l. 10, cap. 10; et Nil cap. 44 et 47 de orat.—(2) Judith, cap. VII, v. 6.

ne en medio una tempestad de negocios é inmundicias; todo ese bloqueo y disparo de infernales bombas obedece á que la meditación es «*tormentum doemonum et flagelum doemonum,*» por ser principio y fuente de todos nuestros bienes espirituales y eficaz medio para conseguir todas las virtudes. Sto. Tomás Albulense dice que la Iglesia Católica, concedora de todas las astucias diabólicas ha puesto al principio de cada hora canónica la invocación del auxilio Divino para contrarrestar las sugerencias de Lucifer y sus malos cómplices tentadores y por esto recita al comenzar cualquier hora del oficio Divino las palabras del psalmo 69, v. I. «*Deus in ajutorium meum intende, Domine ad adjuvandum me festina.*»

3.^a La tercera causa de nuestras distracciones nace de nuestra fragilidad y flaqueza, efecto del pecado original; y si todas las potencias quedaron heridas, la imaginativa ha sufrido un golpe mortal, pues, ni un pater noster, como decía S. Bernardo, podemos con atención recitar. Remedio eficaz para esto es tomar como materia de meditación lo mismo que padecemos, nuestra bajeza y miseria, para más humillarnos y reconocernos en la presencia del médico, que es Dios.

ARTÍCULO XVII

DE LAS TENTACIONES MÁS COMUNES QUE
SUELEN FATIGAR Á LOS QUE SE DAN Á LA MEDITACION,
Y DE SUS REMEDIOS,

SEGÚN EL CAP. XXXI DEL LIBRO VI, DEL «COMPENDIO
DE DOCTRINA ESPIRITUAL» DEL V. P. GRANADA

1.^a La falta de consolaciones espirituales.

Sepa el principiante que si se apesadumbra y constrieta por la carencia de tales gustillos, está ya juzgado, pues, no buscaba en las anteriores consolaciones á Dios sino á su propio deleite y satisfacción: del medio hizo fin y de la medicina ponzaña.

La perfección no consiste en experimentar dulzuras y regalos del cielo, sino en la mortificación interior y exterior en el ejercicio de las verdaderas virtudes *del alma*.

Los cariños *sensibles* y las *dulzuras* y consolaciones son señales de flaqueza y de que en la vida del espíritu aún somos niños y muy principiantes, como advierte S. Bernardo, no son ni perpetuos ni continuos tales consuelos, que experimentamos y mucho menos hereditarios y pertenencia nuestra: «*Omne datum optimum, et omne donum perfectum, de sursum est; descendens á Patre luminum.*» (Jacobi, cap. I, 17). Y Dios suele retirar sus consolaciones, ó por nuestros pecados y negligencias, ó para probarnos. Por lo tanto, no deje el ejercicio de la meditación ni oración acostumbrada, aunque parezca desabrido y de poco ó ningún fruto, sino prosiga en la presencia de Dios *como reo y culpado* y examine su conciencia, mire, si por ventura perdió esta gracia de la consolación por su culpa y suplique al Señor con entera confianza, no que le regale, sino que le perdone y declare las riquezas inestimables de su paciencia y misericordia en sufrir y perdonar á quien otra cosa no sabe sino ofenderle.

De esta manera sacará provecho de su sequedad, tomando ocasión para más se humillar, viendo lo mucho que peca, y para más amar a Dios, viendo lo mucho que le perdona. Y aunque no halle *gusto* en estos ejercicios, no desista de ellos porque no se requiere que sea siempre sabroso lo que ha de ser provechoso.

Se sabe por *experiencia* que todas las veces que el hombre persevera en la oración con un poco de atención y cuidado, haciendo buenamente lo poco que puede, al cabo sale de allí consolado y alegre, viendo que hizo de su parte algo de lo que era en sí.

No es mucho ni gran amor implica el permanecer mucho tiempo en la oración cuando es intensa la consolación; el valor y el amor se prueban cuando la devoción es

poca y mucha la oración, y mayor aún la humildad, la paciencia y la perseverancia en el bien obrar.

También es necesaria en estos tiempos andar con mayor solicitud y cuidado que en los otros, velando sobre la guarda de sí mismo, exanimando con suma atención los pensamientos, afectos, palabras y obras, porque como entonces nos falte la alegría espiritual (que es el principal reme-
de esta devoción), es menester *suplir* con *cuidado* y *diligencia lo que falta de gracia y consolación*. Cuando así te vieres has de hacer cuenta, dice S. Bernardo, (sermón, de Ven. Ibñac.) que se te han dormido las velas que te guardaban y que se han caído los muros que te defendían, Y, por esto precisamente, toda la esperanza de victoria está en las armas, pues ya no te defiende el muro, sino la espada, ni el viento próspero y las velas sino el bra-
zear valiente en medio de las aguas, y la destreza en el pelear. Este es el toque principal, en que se prueba la firmeza y lealtad de los amigos si son verdaderos ó no.

2.^a Contra la tentación de los pensamientos impuros, que nos suelen atormentar en la oración, el remedio es pelear varonilmente y con perseverancia contra ellos, aunque esta resistencia no ha de ser con demasiada fatiga y congoja de espíritu, porque no es negocio tanto de fuerza, cuanto de gracia y humildad. Y por esto, cuando el alma se hallare de esta manera, debe volverse á Dios sin congoja y llena de humildad diga: Veisme aquí Señor mío, quién yo soy; ¿qué se va á esperar de este muladar sino tales hedores? ¿qué de esta tierra maldita por el pecado sino zarzas y espinas? ¿qué de este pecador sino ofensas?

Y después de confundirse ante la presencia de su Divina Majestad torne á atar el hilo de la meditación y espere con paciencia la visita del Señor, que nunca falta á los humildes

Y si todavía te inquietaren más y más los pensamientos, y tú resistieres aún con perseverancia é hicieres cuanto está de tu parte, debes tener por cierto que mucha más

tierra ganas y mayor cielo conquistas, que si estuvieres gozando de Dios *á todo sabor*.

3.^a Para remedio de las tentaciones de blasfemias has de saber que así como ninguna clase de tentaciones es más *penosa* que ésta, así ninguna hay menos peligrosa y así el *remedio* es no hacer caso de semejantes sugerencias, pues, el pecado no está en el *sentimiento* sino en el *consentimiento* y en el deleite deliberado, lo cual aquí no hay sino todo lo contrario, por lo que más se puede llamar pena que culpa, porque tan lejos estamos de tener culpa en estas tentaciones, cuanto estamos de recibir alegría en las mismas. Y de aquí que el remedio está en menospreciarlas, porque cuando demasiadamente se temen, el mismo temor las despierta y las levanta.

4.^a Contra las tentaciones de infidelidad (*contra la fe*) el remedio es considerar de un lado la pequeñez humana y de otro la grandeza Divina y limitarse á lo que Dios manda y no ser curiosos en querer escudriñar demasiado sus obras, pues, muchas de ellas exceden á nuestro saber, y «qui scrutator est Majestatis, opprimetur á gloria». Por tanto el que quiere penetrar en el santuario de las cosas divinas, ha de proceder con mucha humildad y reverencia y llevar ojos de paloma sencilla, y no de serpiente maliciosa, corazón de discípulo y no aire y jactancia de juez temerario. Hágase como niño pequeño, porque á los tales enseña Dios sus secretos. No cure de saber el porqué de las obras divinas, cierre las ventanas de la curiosidad pedantesca y abra los ojos á la prudente razón iluminada siempre por la fe.

Como esta tentación es al hombre penosísima, el remedio único es no hacer caso de ella, menospreciarla, y como más es pena que culpa, no conviene alarmarse nunca de semejantes sugerencias diabólicas.

5.^a Contra las tentaciones de la desconfianza y de la presunción, vicios contrarios, es forzoso que haya diversos remedios.

Para la desconfianza el remedio es considerar que estene-gocio de la devoción y salvación no se ha de alcanzar por solas nuestras fuerzas sino por la gracia divina, la cual tanto más presto se alcanza, cuanto más el hombre desconfía de su propia virtud y más confía en sola la Bondad de Dios, á quien todo es posible y fácil. «Non est volentis neque currentis, sed miserentis est Dei.»

Para la presunción el remedio es considerar que no hay más claro indicio de estar el hombre muy lejos, que creer que está cerca y que es muy privado y amigo de Dios. Compárate con los más ilustres Santos, ¿qué eres? ¿Dónde está tu inocencia bautismal? ¿Dónde tu penitencia? ¿Dónde tu humildad? ¿Dónde tu final perseverancia? ¿Dónde las cicatrices de tu martirio? ¿Dónde las negras calumnias sufridas con heroísmo? ¿Dónde los años de fecundo apostolado? ¿Dónde tu pura y recta intención en todas tus obras?

6.^a También es peligrosa manía la de juzgar á los otros por los gustos y sentimientos negados ó recibidos, creyendo que tanto tienen demás ó menos santos, cuanto mas ó menos saborean estos gustillos de la devoción; es engaño grandísimo. Hay espíritus muy secos y atribulados, y son muy santos; hay muchos devotos regalados, y siempre están en el mismo puesto, sino van para... el abismo. ¡¡¡No hay que olvidar que el demonio se trasforma en ángel de luz!!! ¡¡Oh cuántas veces se encontrará: Anguis sub herba!!

7.^a También el sueño es tentación: (a)

(a) La tentación del sueño, que es otro género de distracción puede proceder algunas veces de causa natural v. g. falta de sueño, cansancio, excesivo trabajo corporal, efecto de la edad y del demasiado comer y beber.

Otras veces procede de tentación diabólica y otras de tibieza y flojedad, ó por la manera de estar en la meditación.

Los remedios son: (a) actuarse en la presencia de Dios; (b) mirar al cielo ó estar con claridad ó hacer la oración ante el Santísimo Sacramento; (c) tomar una disciplina antes de la oración, llevar cilicio ó tomar algún dolor, con que despertarse, y si están solos, ponerse en cruz; (d) decir oraciones vocales, prorrumpir en amorosas jaculatorias; rezar á las ánimas del Purgatorio, encomendarse al Ángel de la guarda etc.

Acuérdense los dormilones de la sentencia del Apocalipsis, cap. 111, v. 16: «Quia tepidus es, incipiam te emore ex ore meo»; y de la diligencia de los

No olvidemos que el fin de tales ejercicios y de toda la vida espiritual es la obediencia de los mandamientos de Dios y el cumplimiento de su Divina voluntad, et tantum profices quantum tibi ipsi vim intuleris.» Si quieres saber cuanto has aprovechado, contéstate á estas preguntas:

¿Cómo sufres las injurias de otros?

¿Cómo disimulas las faltas de tus prójimos?

¿Cómo socorres á tus amigos?

¿Cómo cumples con tus obligaciones?

¿Cómo eres Apóstol de los demás?

¿No tienes pecados de omisión?

¿Tienes *todas* las virtudes en *grado heroico*?

¿Cómo guardas los sentidos?

¿Cómo el corazón?

¿Cómo domas tu carne y pasiones?

¿Cómo provees á todos con discreción y gravedad?

¿Está muerto el amor propio?

¿Has satisfecho debidamente á la Justicia Divina por tus pecados de la vida pasada?

¿Has correspondido á la vocación del cielo y estás en el grado de perfección?

impíos para hacer mal y de lo mucho que pierden con sus sueños ante la divina Majestad, deseosa de repartir dones y gracias á los que claman en la oración: «petite et dabitur vobis»; pulsate et aperietur vobis; Omnis enim qui petit, accipit; et qui quaerit, invenit et pulsanti aperietur.» Quis autem ex vobis patrem petit panem, numquid lapidem dabit illi; aut piscem: numquid pro pisce serpentem dabit illi?..... Si ergo vos cum sitis mali nostis bona dare filiis vestris: quanto magis Pater noster de coelo dabit spiritum bonum petentibus se? (Luc. XI, o et seg.)

Quid dormitis?... «orate, ne intretis in tentationem» (Luc. cap. XXII, 46)

Sto. Tomás de Aquino más aprovechó y aprendió en la oración que en el estudio; y las almas que te esperan, ¿no merecen mejor preparación y no necesitan la Iglesia de las oraciones de sus hijos.

ARTÍCULO XVIII.

DOCTRINA DE SAN FRANCISCO DE SALES,
QUE CONTIENE LOS DOCUMENTOS NECESARIOS CONTRA LAS
MÁS ORDINARIAS TENTACIONES.

QUE NO DEBEMOS HACER CASO DE LOS DICHO DE
LOS HIJOS DEL MUNDO

Apenas vean los mundanos que quieres seguir una vida devota, descargarán sobre tí mil habladurías y murmuraciones: los más malignos calumniarán tu mudanza de hipocresía, superstición y artificio, y dirán que te ha puesto mala cara el mundo, y á falta de él, te acoges á Dios: tus amigos se empeñarán en hacerte muchísimas reconvenciones muy prudentes y caritativas á su parecer: te dirán que estás expuesta á llenarte de hipocondría; que perderás el crédito con todo el mundo; que te harás insufrible; que te haces vieja antes de tiempo, y que todo lo pagarán los negocios de tu casa. En el mundo, dirán, se ha de vivir como en el mundo, y no son menester tantos misterios para salvarse: á este tenor te dirán otras muchas frioleras.

Filotea mía, todas son habladurías necias y vanas, pues á todas esas gentes lo que menos les importa es tu salud y tus negocios. *Si fueseis del mundo, el mundo amaría lo que era suyo*, decía el Salvador; *pero como no sois del mundo, por eso él os aborrece*. (Joan. XV, 19). A cuántos caballeros y señoras hemos visto pasar toda una noche ó quizá muchas noches seguidas, jugando al ajedrez ó á los naipes, que es la ocupación más cansada, melancólica y triste que puede haber, y con todo nada han tenido que decir los mundanos ni que sentir sus amigos, y porque ven que tenemos una hora de meditacion ó que madrugamos un poco más de lo acostumbrado á prepararlos para comulgar, ya quieren llamar al médico para que

nos cure la hipocondría y la ictericia. Se pasarán treinta noches continuas en bailar, sin que ninguno se queje, y por haber velado sólo la noche de Navidad, todos toserán y se quejarán al día siguiente. ¿Quién no echa de ver que el mundo es juez inicuo, que usa de gracia y de favor con sus hijos, y con los hijos de Dios de rigor y de aspereza?

No es posible estar bien con el mundo, sino perdiéndose con él: no hay modo de contentarle, porque es muy vario. *Juan vino, no comiendo ni bebiendo, y dijisteis que estaba endemoniado: el Hijo del hombre ha venido comiendo y bebiendo, y decís que es samaritano*, así decía el Salvador (*Luc. VII, 33*). Lo cierto es, Filotea, que si nosotros por condescender con el mundo, usamos de relajación en reír, jugar y bailar, el mismo mundo se escandalizará, y si no lo hacemos así, nos llamará hipócritas ó melancólicos: si nos adornamos, dirá que llevamos en esto alguna mira; si andamos con desaliño, lo mirará como baja de corazón: llamará disolución nuestra alegría, y nuestra mortificación tristeza: y como siempre nos mirará con malos ojos, jamás podremos ser agradables á su vista. Abulta nuestras imperfecciones y publica que son pecados; nuestros pecados veniales los hace mortales: los de flaqueza los convierte en pecados de malicia: y así como la caridad es benigna, como dice S. Pablo, el mundo por el contrario es maligno: así como la caridad nunca piensa mal, el mundo nunca piensa bien; y cuando no puede tachar nuestras acciones, censura la intención, porque, ó ya tengan astas los corderos ó no las tengan, ó ya sean blancos ó ya sean negros, el lobo no dejará de devorarlos como pueda.

Hagamos lo que hiciéremos, siempre estará el mundo en guerra contra nosotros: si estamos largo rato á los pies del confesor, preguntará qué tenemos que decir tanto tiempo; si despachamos pronto, dirá que no nos confesamos de todo: estará acechando todos nuestros movimientos, y por una palabrilla de enfado, ya afirmará que somos insoportables: el cuidado de nuestros bienes le parecerá

avaricia, y estolidez la mansedumbre, al paso que en los hijos del mundo llamará generosidad la ira, la avaricia cuidado, y las familiaridades honrosos entretenimientos. ¡Cuán cierto es que las arañas echan á perder lo que trabajan la abejas!

Pero dejemos, Filotea, que grite cuanto quiera ese ciego, como la lechuza para inquietar los pajarillos: mantengámonos firmes en nuestros propósitos, invariables en nuestras resoluciones, y la perseverancia hará ver si de veras y de corazón nos hemos consagrado á Dios y dedicado á la vida devota. En la apariencia casi lo mismo lucen los cometas que los planetas; pero los cometas desaparecen al cabo de poco tiempo. porque son fuegos pasajeros, y los planetas tienen una claridad duradera: así la hipocresía y la verdadera virtud son en el exterior muy semejantes, pero no es difícil distinguir la una de la otra, porque la hipocresía no dura, sino que se disipa como el humo; mas la verdadera virtud es siempre firme y constante. Finalmente, padecer por la devoción oprobios y calumnias es oportunísimo medio de cimentarla en nosotros con más firmeza; pues esto nos libra del peligro de vanidad y de orgullo, que son como las comadres de Egipto, á quienes el Faraón infernal ha encargado que den muerte á los hijos varones de Israel el mismo día de su nacimiento. Estamos crucificados al mundo, y el mundo ha de estar crucificado para nosotros: él nos tiene por locos, tengámosle nosotros también por insensato.

ARTÍCULO XIX

QUE ES NECESARIO TENER BUEN ÁNIMO

Aunque la luz es tan hermosa y apetecible á nuestros ojos, los deslumbra sin embargo cuando han estado mucho tiempo entre tinieblas; y hasta que uno se acostumbra al trato de las gentes de algún país, por más corteses y

agradables que sean, siempre le causan alguna cortedad. Bien podrá suceder, Filotea, que al hacer esta mudanza sientas muchas rebeliones en tu interior, y que el haberte despedido enteramente de las locuras y necedades del mundo produzca en tí algún sentimiento de tristeza y cobardía. Si tal te sucediere, ten un poco de paciencia por vida tuya, que todo esto no será nada, ni puede ser más que extrañar la novedad; ello se pasará, y recibirás muchísimos consuelos: al principio puede ser que sientas dejar aquella gloria que en tus vanidades te tributaban los necios y engañadores; pero ¡ay Dios! ¿querrás por eso perder la gloria eterna y verdadera que el Señor te tiene preparada? Se le representarán todavía á tu corazón las vanas diversiones y pasatiempos en que has consumido los años pasados, y querrán atraerle y hacerle volver á ellos, pero ¿tendrás ánimo para privarte de aquella eternidad dichosa por unas engañosas niñerías? Créeme, si perseveras, bien pronto sentirás interiores dulzuras, tan deliciosas y agradables, que te harán confesar que las del mundo son hiel comparadas con esta miel suavísima, y que un día solo empleado en la devoción vale más que mil años de vida mundana.

Pero al ver cuán elevado es el monte de la perfección cristiana, te oigo decir: Dios mío. ¿cómo he de poder yo subir á él? Animo Filotea: cuando empiezan á tener figura las crías de las abejas, á quienes dan el nombre de ninfas, aun no pueden volar á ponerse sobre las flores, ni ir á los montes y collados circunvecinos para recoger la miel; pero manteniéndose con la que han recogido sus madres, poco á poco van echando alas y fortificándose de modo que después vuelan por todo el campo á recogerla. Todavía somos á la verdad como ninfas pequeñas en la devoción, y no estamos en estado de subir donde apetecemos, que es nada menos que la cima de la perfección cristiana; pero si empezamos á ir teniendo figura por medio de nuestros deseos y propósitos, ya comienzan á nacernos